

El significante

Significante no es la traducción equivalente de *signifiant*. La forma verbal española en -ando no tiene nada que ver históricamente con el participio de presente francés. El latín tenía un adjetivo verbal que tiene un descendiente sólo en francés, la derivación en —ant; étudiant, *signifiant* (Bodmer, “The Loom of Language”).

Traduttore, traditore,. Cada traducción es fatalmente infiel y por ende traiciona el original.

También sucede con los conceptos lacanianos afines: palabra y letra.

Letra pierde la homofonía que tiene en francés *lettre* y *l'être*.

Palabra no permite la connotación diferente de *parole* y *mot*,

Aunque uno sigue la acepción corriente de la traducción española de Lacan, creo que es necesario pensar siempre en el original en francés porque sólo así se revela la vecindad de *signifiant*, *mot* y *lettre*. Se aclara el concepto central de Lacan, el inconsciente como lógica del significante y como subversión del sujeto a la vez, Al vencer el axioma tácito que todo es traductible, se llega a comprender lo fundamental de la interacción de cada lengua particular con el pensar.

El sufijo ant usado en francés deriva de un gerundio en latín y origina tanto un sustantivo como un adjetivo verbal: “étudiant les «Éerits» l'étudiant se questionne”. En español se dice: *estudiando* los “Esqritos”, el *estudiante* se cuestiona.

Con la traducción de *signifiant* en significante el término pierde su carácter verbal, de acción.

El inconsciente es el efecto del significante. Un significante desplaza a otro significante. La unidad pertinente es la cadena de significantes.

El desplazamiento es un “mot á mot”, metonimia, y un “mot pour un autre”: metáfora.

La definición de *mot* en Mounin dice: “le mot est empiriquement lié, dans la conscience des non-analphabètes, á sa forme écrite. C’est l’unité limitée par deux blancs”.

En tanto que parole nombra el *parler*, el habla, mot se refiere a lo escrito, inscrito. Pensando en el concepto subversión del sujeto podemos leer el blanco entre “un mot et un autre” como figurando el sujeto, el que queda en blanco.

La definición ya clásica de Lacan: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante quiere decir: “todo significante representa en definitiva al sujeto, porque el sujeto es eso no señalado que se indica constantemente bajo lo significante como el soporte de su exposición en discurso. Como lo que impulsa al discurso de un significante al siguiente, eclipsándose cada vez a sí mismo detrás del nuevo significante.” (Fr. Wahl)

Este sujeto carente, el que queda en blanco, es el blanco en la cadena “mot á mot”.

La estructura de la cadena de significantes son la metonimia y la metáfora. En esta estructura el sujeto se literaliza. El inconsciente está articulado en elementos diferenciales últimos. Sin los blancos, no habría movimiento ni eslabones constitutivos de la cadena. El inconsciente es el hombre habitado por el significante.

Esta articulación se hace evidente cuando ocurre un lapso en el relato de un sueño.

Ejemplo 1. “Soñé que mi mujer me engañaba. Pensé tomar VERGANZA. Asocia yerga y vergüenza.” Trae un recuerdo de su temprana infancia vinculado a un episodio homosexual que organiza sus celos paranoicos.

Ejemplo 2. Una paciente sueña que va a una tienda y duda qué tela elegir para una fiesta. Al final se decide por una de color FUSIA. Ella se corrige y dice fuchsia “pero no me gusta porque suena como *fuck* en inglés”.

La duda en el sueño y el lapso se relacionan con impulsos exhibicionistas y fantasmática de seducción.

El relato del sueño y el lapso juntos forman el *rébus*. “El sueño es un *re-bus*,

esto es, sus imágenes sólo tienen valor de significante. Permite deletrear el proverbio propuesto por el *rébus* del sueño” (Lacan).

En ambos ejemplos la sexualidad, prematura, infantil, deja una inscripción, huella, que *nachträglich* se encadena con el lenguaje.

Freud denomina el lapso como parafasia en su primer libro. Por haber confundido amnesia y parafasia desconoció la función del lenguaje como condición del inconsciente. El registro de lo mnésico es tan positivo como lo tópico, lo funcional y lo económico (Nassif).

El inconsciente da lugar “á ce mot qui en français est le MOT par excellence”.

El síntoma es una metáfora. El deseo es una metonimia, La lectura que Lacan hace de Freud trata de una puesta en cuestión del hombre en el ente. La metáfora está ligada a la cuestión del ser y la metonimia a su falta.

La copertenencia de *signifiant*, *mot* y *tette* ayuda a acceder al pensamiento de Lacan. La unidad fundadora del inconsciente no es ni lo primordial ni lo instintivo, es l'instance de *la lettre*.

La lógica del significante (*lettre*) enmudece la cuestión por el ser (*l'être*).

G. Koolhaas